



PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, FEBRERO DE 1930 — Año VI, N.° 57

Nuestros conflictos con las empresas Nordiska, Sage y Thompson

INFORME DE SECRETARÍA

En la asamblea general efectuada por nuestro gremio en la noche del 17 de enero, se dió a conocer a los asambleístas un informe detallado de toda la labor realizada por la Comisión Administrativa en su período de 1929, y con referencia a nuestros conflictos con las empresas mencionadas, así como de las gestiones realizadas ante los representantes industriales por el Comité Central de la Unión Sindical Argentina.

Poco hay que agregar de novedoso a estos conflictos.

Informóse a la asamblea que en estos últimos meses había terminado toda relación con los señores industriales desde el momento que éstos habían desestimado—aconsejados por su propia soberbia—las bases propuestas por el Comité Central de la U. S. Argentina, así como el criterio de la Comisión Administrativa de proseguir la lucha contra estas tres casas todo el tiempo que sea necesario, hasta doblegar su resistencia.

A LOS ONCE MESES DE HUELGA

Once meses de lucha contra la reacción de los señores industriales que supusieron abatir a nuestra aguerrida organización, no han amenguado el valor de nuestros compañeros huelguistas. Al contrario, éstos prosiguen la lucha con igual propósito, lo que a no dudar dará a estos trabajadores, sino una victoria tal como es nuestro deseo, una digna y honrosa solución.

Suponían los señores industriales que la huelga sería breve y que la derrota sería la única anotación en nuestro favor.

De ahí que, de inmediato, todo su empeño fuera la obtención de personal no organizado, con lo que, según ellos, los huelguistas se entregarían a sus arbitrarios caprichos y despótico sometimiento.

La experiencia les ha demostrado el error en que estaban, y hoy, con elementos adventicios y traidores, las casas no marchan mejor que en los comienzos de la huelga.

El personal de los talleres será de la organización, o las casas, en su defecto, declinarán en el prestigio que obtuvieron con la idoneidad de productores capaces.

REUNION EXTRAORDINARIA DE LA C. ADMINISTRATIVA DEL 19 DE ENERO.

Luego de nuestra asamblea general del 17 de enero, y estando nuestra Comisión en estudio de la situación económica de nuestra Organización, con antelación a esa asamblea, estudio que debía dar como fruto el procedimiento a seguir para garantizar el indispensable elemento económico para la eficaz prosecución de la propaganda de nuestra huelga con las casas Nordiska, Sage y Tompson, y para hacer frente con ventaja al sostenimiento del necesario comité de huelga, luego, asimismo de haber realizado la Comisión toda clase de economías en el orden administrativo, resolvió convocar a una reunión en conjunto con los compañeros de los comités de huelga y militantes de nuestro Sindicato para el día 19 de enero.

En esa reunión, y considerando el anhelo general de proseguir la lucha que nos han creado los industriales de las casas mencionadas, se convino en seguir colaborando la Comisión, los comités de huelga y los camaradas militantes a objeto de que ésta pueda continuarse contra esas tres casas dentro del marco de nuestros medios posibles, fortalecido este, nuestro criterio, y perenne anhelo con la resolución de nuestra asamblea de fecha 17 del actual.

Como la prosecución de la huelga determina atención especial, necesario es que quienes velen por la eficiencia de tan vasta y noble tarea, cuenten con recursos de orden económico que no pueden concedérseles de nuestro fondo social, por estar éste agotado luego de nueve meses de lucha.

En previsión de esto, los compañeros militantes, entre quienes figuran gran cantidad de camaradas huelguistas que trabajan, se comprometieron ante la Comisión Administrativa, en la reunión del domingo 19, a aportar su óbolo solidario semanalmente para crear con él un fondo de huelga con el cual puédase cimentar la labor de propaganda que hemos de seguir contra las tres casas dichas, hasta doblegar la prepotente soberbia de quienes supusieron fácilmente vencernos.

Este nuevo sacrificio que se imponen los compañeros bien inspirados se deriva, como hemos dicho: 1.°, del anhelo de todos de proseguir esta lucha hasta que una paz honrosa corone nuestros esfuerzos, y 2.°, debido a que para hacer frente a los gastos que eroga la prosecución de la huelga, nuestro fondo social carece de recursos.

De ahí que en esa reunión—militantes, huelguistas y Comisión—se pronunciaran dispuestos a dar su óbolo solidario.

Otras propuestas, tendientes al mismo fin, fueron hechas a la Comisión, para arbitrar recursos, y ésta, tomándolas en cuenta para su estudio y practicabilidad, en caso de ser ellas posibles.

REUNION DE LA COMISION DEL 22 DE ENERO. ES CREADA UNA CUOTA VOLUNTARIA

Analizadas en esta reunión las distintas propuestas hechas por compañeros en la del 19, para arbitrar recursos pro huelga, la Comisión resolvió el envío de listas de suscripciones semanales pro huelga a cargo de los delegados de los talleres, en las cuales los compañeros vountariosos depositarán semanalmente su óbolo solidario.

Se efectuaron dos reuniones de delegados de talleres a los efectos de informarles del propósito que determinaba tal resolución, comprometiéndose estos representantes de los personales a colaborar con la Comisión para el fondo de huelga.

Con igual objeto de propaganda fué convocada una reunión de compañeros militantes.

EN EL TALLER SAFESSTEIN SALOMON, SARANDI 949.

El personal de este taller concurrió a nuestra Secretaría el día 31 de enero, para organizarse y exigir el pago de los salarios que el patrón les adeudaba.

Entrevistada una delegación ante el industrial, éste se comprometió a pagar los salarios.

El día jueves 13 de febrero túvose conocimiento de haber presentado quiebra este industrial sin haber satisfecho los salarios de los trabajadores, por cuya causa se tramita el cobro de los haberes de estos camaradas.

El ejemplo pernicioso que dan esta categoría de industriales debía—alguna vez—agrandar el horizonte visual de los trabajadores,—para que esto determinase en ellos menos confianza en tales y tan inescrupulosos explotadores, que luego de adeudarles tres o cuatro semanas se alzan con el santo y la limosna, dejándoles sin sus salarios, cuando no hasta sin sus herramientas para poderse ganar el pan en otro taller.

Esperamos que algún día los trabajadores vengan al Sindicato, no cuando éste nada puede hacerle al industrial, sino cuando la Organización pueda ser para ellos, como lo es para los que la componen, una garantía de seguridad y respeto.

EN EL TALLER YANKELEVICH ELIAS, POTOSI 4471.

En este taller se provocó la huelga el día 25 de enero por haberse negado el patrón a colocar en iguales condiciones que al resto del personal a dos obreros a quienes les hacía—valido de su condición de emigrantes—trabajar a destajo.

Enterado el personal exigió fueran respetadas las condiciones de la organización, a lo que el señor Yankelevich se negó, y por lo que el taller fué declarado en huelga.

Días después el taller mencionado se quemó, destruyéndose en ese incendio las herramientas de los trabajadores.

Se realizaron los necesarios trámites para que estos compañeros obtengan el herramental que el fuego les había destruído, o su importe así como los salarios que el patrón—siempre parco para los pagos—no les había satisfecho.

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

El **Viernes 28 de Febrero** se efectuará ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, a las 20 horas, en el Salón de la calle **Alsina 2832**, en la que será considerado el siguiente

ORDEN DEL DIA

1.° Actas.

2.° Renovación parcial de la Comisión.

3.° Informe de Secretaría.

Se advierte a los compañeros que para asistir a la Asamblea es indispensable no adeudar más de tres mensualidades y estar en las condiciones requeridas en el Artículo 37 de la Carta Orgánica respecto a las cotizaciones solidarias de huelga.

Crónica de nuestra Asamblea del 17 de Enero

Constituída la asamblea con la presidencia del compañero **E. Mársico**, éste la da por iniciada siendo las 21.15 horas.

Se da lectura al orden del día compuesto de los siguientes asuntos: 1.° Actas; 2.° Balances; 3.° Informe de Secretaría sobre los conflictos del gremio.

Las actas no son leídas por no haberse podido retirar el libro de ellas que se guarda en secretaría y en esa noche se hallaba cerrado el local.

Se resuelve leerlas en la próxima asamblea.

Son aprobados los balances correspondientes a los meses de octubre y noviembre de 1929.

Jungalas (Pedro) hace una serie de objeciones sobre futuras y posibles economías en la administración, pero la asamblea no entra a considerarlas por cuanto estos asuntos débense plantear previamente a la Comisión, que está facultada por el gremio para toda cuestión administrativa. Las economías propuestas por **Jungalas** (Pedro) eran las siguientes: Supresión del cobrador; no abonar salario al secretario cuando son días feriados y la secretaría está cerrada; no invertir dinero en ayudante de secretaría. Todas estas cosas fueron aclaradas y la Comisión Administrativa, en el sentido de las economías, ha tomado sus medidas, en provecho de la organización.

Entrase a considerar el informe de Secretaría. Este titular empieza diciendo que el informe general de las actividades de la Comisión, durante su período del año 1929, está ampliamente consignado en nuestro periódico.

Pone en conocimiento de la asamblea todas las gestiones derivadas por motivo de nuestros conflictos, así como las realizadas por el Comité Central de la U. S. A. a nuestra solicitud ante los representantes de las casas en huelga. Da lectura de notas habidas por motivo de tales gestiones; son leídas asimismo las bases propuestas por la Comisión de acuerdo con los compañeros de los comités de huelga.

Se informa de la resolución de la Comisión al tener conocimiento de la respuesta dada por los industriales, desestimándola, consistente en proseguir la lucha dentro del marco de nuestros medios posibles.

Agrega que tales son las cuestiones novedosas del conflicto de las que, sin embargo, está enterado el gremio por el periódico en el que, asimismo, se da informe del cambio en la huelga realizado, bajo el aspecto económico, y sobre el que la Comisión dará detalles y pormenores si la asamblea los solicita.

Dice que de todo lo importante de lo informado, se tomó parecer a los compañeros de los comités de huelga.

Franco dice que no todas las resoluciones de Comisión fueron paralelas del deseo de los comités, y cita como ejemplo el envío de una nota luego de la negativa a aceptar nuestras

bases los industriales, a los patrones, por el Comité Central de la U. S. Argentina, con la cual los compañeros de los comités estuvieron en desacuerdo por considerar que era demasiada insistencia a tan soberbios señores.

Ortiz aclara que no estando la Comisión menos convencida de la actitud intransigente de los industriales, en ningún caso desaprovecharía ocasión para reanudar relaciones de las cuales, y basada en el propio valor de la huelga, pudiérase derivar una solución. La Comisión Administrativa de un Sindicato, si es consciente de su misión, jamás antepondrá criterios personales a intereses de orden colectivo; de ahí que la Comisión, y a moción del informante, resolviera el envío de la nota a que **Franco** se refiere.

Fossa, tomando como base de sus argumentaciones las palabras dichas por **Franco**, supone en la Comisión el propósito de perjudicar el buen desarrollo del movimiento, pretendiendo—según él—restar autoridad a los compañeros de los comités, y pasando en sus acuerdos por sobre ellos, para desligarse—según el compañero **Fossa** del contralor que éstos, a su criterio, deben ejercer sobre la Comisión.

En apoyo de su tesis dice que a la entrevista realizada por el Comité Central de la U. S. Argentina, no concurrió ningún miembro de los comités.

Ortiz aclara: 1.º que la entrevista era derivada de la intervención dada por nosotros a la U S. Sindical en nuestro conflicto; 2.º que los industriales solicitaron a esta central su representación, no a nuestro Sindicato; 3.º que en base a esa facultad otorgada al Comité Central, y a la cual debe entenderse tenía derecho, dado que nuestros conflictos han interesado a todos los trabajadores, solicitó una delegación del Sindicato, como asesores técnicos, no para discutir bases y que la Comisión no mandó a miembros de los comités de huelga, mandó a militantes del Sindicato, fueran o no huelguistas.

Malamud hace una serie de argumentaciones pretendiendo demostrar con ellas errores y malos procederes de la Comisión Administrtiva en estos conflictos. Acusa a ésta de haber sido en extremo «superficial» y «tolerante» con los industriales; dice que con los trámites realizados, en las oficinas del Ministerio, la Comisión «trasladó» la lucha de los talleres a los «despachos ministeriales»; dice haberse usado «guante de goma» en lugar de arreciar en la «acción».

Hernández empieza acusando a la Comisión de despilfarrro de dinero; censura luego las actividades de la U. S. Argentina suponiéndolas no adecuadas a la lucha en que estamos empeñados; dice que el agotamiento de recursos de orden económico, obedece a lo «poco» que nos han dado las organizaciones para el fondo de subsidio; declara que «deben» seguir «dando» para que se pueda ayudar a los huelguistas, y termina proponiendo que el Comité Central de la U. S. Argentina constituya un comité de bloqueo a las casas de Nordiska, Sage y Thompson, en el que deben intervenir «todos» los sindicatos del país. Finaliza diciendo que él no está de acuerdo—ahora, se entiende,—con un comité de huelga a «sueldo» mientras los camaradas huelguistas no perciben subsidio. En síntesis, él no está de acuerdo con nada de lo hecho.

Guaniet significa que es más fácil criticar que hacer; que, continuando la lucha, lo que más falta hace es compañeros dispuestos a labrar la victoria de esta ruda batalla, pues las censuras huelgan. Referente a lo del comité pagado significa que es una necesidad y no un puesto de favor. Los compañeros huelguistas se ocupan, delegando toda la tarea de la huelga sobre un grupo de camaradas que no trabajó ni un día en todo el período del conflicto. Esa tarea que el conjunto no hace, queda relegada a un pequeño número de compañeros y resulta tan abrumadora que su realización impone atención especial. Nada tiene, pues, de extraño que a quienes se les ha de ocupar continuamente, privándoles de ocuparse en un taller, se les recompense; eso se hace en todas partes donde hay necesidad de ello.

Termina incitando a trabajar en la lucha entablada a las casas, anticipando que lo que sobra es trabajo para todo el que tenga voluntad de trabajar.

Silvetti dice que ha de demostrar la falsedad de las palabras de **Fossa**. Previamente declara que la observación hecha por **Jungalas** a los balances, obedece a que no conoce nada en ello; de ahí, dice, su error.

Referente a las manifestaciones de **Fossa**, expresa que en todos los asuntos importantes sobre medidas a tomarse en la marcha de los conflictos no sólo se ha consultado al comité de huelga, sino que se ha tenido en cuenta la opinión de buen número de militantes.

Reconoce, sin embargo, que la Comisión pudo prescindir de esto, por tener facultades para ello, dadas por el gremio. No obstante jamás obró como **Fossa**, en forma malevolente se atreve a afirmar. Los comités, en asuntos de importancia, fueron consultados, y si alguna vez se prescindió del protocolo de una reunión en conjunto con la Comisión para algún asunto, no por ello ha dejado ésta de consultar con compañeros huelguistas, que tienen la misma responsabilidad que aquéllos.

Advierte que **Fossa**—que tanto ruido mete porque en la entrevista realizada con los representantes de la Patronal y los representantes del Comité Central de la U. S. Argentina no había representación de los comités de huelga—estuvo de acuerdo, no con la concurrencia de éstos, sino que propuso a la Comisión que concurrieran en representación del Sindicato Silvetti o Renoldi, y sólo se acordó de los comités cuando el mismo Silvetti negóse a concurrir por considerar que no sería grato para los industriales tener ante sí personas con las que habían discutido recientemente agregando que también era inconveniente su presencia, lo mismo que la del compañero Renoldi y el secretario, por considerar que solicitada la delegación al Comité Central, éste era el que debía concurrir, evitándose que se pudiera suponer que la intervención del Comité era un puro disfraz.

No oponiendo el propio Fossa objeción alguna a lo que él dijo en la reunión de la Comisión, y cuando se facultó al secretario a que designara dos compañeros a la delegación de la U. S. Argentina.

Luego se extiende en reseñar la labor realizada por la Comisión para arbitrar recursos para el subsidio de los huelguistas, declarando que es una verdadera indecencia hacer mofa de organizaciones que supieron ser solidarias con nuestra huelga, cuando de entre todos los trabajadores que nos deben solidaridad a nosotros, quienes solamente en esta oportunidad se hicieron los «suecos» a un pedido nuestro de dinero fueron los Obreros en Madera de Moscú, a quienes nosotros donamos nueve mil pesos en una ocasión.

Esto no se dijera si el compañero Hernández no hubiera incurrido en el «error» de censurar a los que han sabido cooperar al sostenimiento de los hogares de nuestros camaradas huelguistas.

Hernández afirma ser incierto que se solicitara a los Obreros en Madera de Moscú dinero para nuestro fondo de huelga; de ser cierto lo hubieran enviado inmediatamente.

Ortiz, a solicitud de la Asamblea, da lectura de los telegramas mandados y recibidos.

Hernández declara entonces, que si no mandaron el dinero se debería a que no lo tenían.

Silvetti dice que se solicitó el dinero a las organizaciones, no cuando éstas lo tenían, sino cuando nosotros lo hemos necesitado.

Agrega luego que sólo una absoluta falta de decoro puede inspirar las palabras dichas por Malamud, cuando se ha cometido la indig nidad de oponerse por sistema a todo lo que la Comisión ha propuesto, y para no estar de acuerdo con ella nunca. El mismo Malamud y sus amigos votaron en contra del aumento de la cuota solidaria semanal de medio a un jornal, propuesto por la Comisión a la Asamblea del 3 de mayo de 1929, exigiendo luego en esa misma asamblea que todos los trabajadores se impusieran una cuota obligatoria para nuestra huelga, y más tarde, el compañero Hernández abogaba, como lo realizó en la noche del 20 de diciembre, por que la Comisión fuera tolerante con los compañeros que se quedan en la puerta del salón por no tener su carnet en las condiciones requeridas, es decir, por no pagar las cuotas pro huelga.

Hernández dice haberse ofrecido como intermediario entre nuestro sindicato y los Obreros en Madera de Moscú al compañero Jungalas (León).

Jungalas aclara que a él le dijo Hernández eso, pero que él lo comunicó a Silvetti, el cual díjole que si era así, Hernández debía plantear esto a la Comisión; pues ésta no rehusaba solicitar préstamos a las organizaciones obreras.

Carrasco dice que cosa igual informó él a la misión, cuyos componentes le aconsejaron dijera a Hernández que concurriera ante ésta a proponerse.

Ortiz confirma lo dicho, y agrega que Hernández ha procedido ruinmente, jugando con las angustias huelguistas si en verdad él pudo hacer que se nos enviara ayuda de los Obreros en Madera de Moscú, lo que duda. Todo ello está en el texto de los telegramas, y Hernández, sin autoridad, supuso obtenerla a expensas de los compañeros huelguistas explotando sus necesidades. ¡Qué infamia!

En este ínterin se deshace un equívoco surgido a raíz de haber sido mal entendidas las palabras del compañero Silvetti por los compañeros Franco y Gallo Peca.

A esta altura del debate el compañero **Guaniet** propone que no mereciendo censura la labor realizada por la Comisión Administrativa y habiendo cortado toda relación entre los industriales y el Sindicato, en las delegaciones que hubieran de concurrir ante los capitalistas el día que las soliciten la Comisión designe a un camarada del Comité para integrar la misma.

Aclarado por el compañero que preside, que en el único caso en que concurrió una delegación del Sindicato ante la Patronal se procedió así, siendo incluído el compañero Lippi, la asamblea se da por satisfecha.

Dado lo avanzado de la hora **Tidone** (Vicente) propone 1.º aceptar el informe de la Comisión, 2.º pasar a cuarto intermedio.

Se aprueba el informe de la labor de la Comisión Administrativa en nuestros conflictos por enorme mayoría de votos.

Se levanta la sesión a las 0.10 horas.

RECORDANDO TRAVESURAS DE IMBERBES JOVENZUELOS

Como es necesario corregir ciertas travesuras infantiles, para que la naciente moral de los menores no tome un camino de relajamiento, conviene que nos tomemos hoy la molestia de comentar cosas que se dicen por ahí en contra, desde luego, de nuestra organización.

Obedecemos así al propósito de tratar de corregir las travesuras de mozalbetes sin responsabilidad que, en forma incorrecta, se dedican a una tarea de desprestigio que, por suerte, si bien no determina mayor daño para los mayores, empero puede ser peligrosa para los pequeños.

De todas las armas que puedan tomar por sorpresa los niños, la pluma es la más peligrosa.

Malos, tal vez por una deficiente educación, exponen, apenas saben garabatear unas cuartillas, todas sus groserías y travesuras, con lo que forman un pésimo ambiente contra ellos mismos, con el agravante de dejar mal parados a sus respectivos papás.

Luego está el peligro que arrostran estos «infantes» sin clara conciencia de lo que hacen; de ahí el deseo nuestro de, en lo posible, evitar el mal que sin «querer» puedan hacer, guiados sólo por sus incultos e irresponsables instintos.

Ateniéndonos exclusivamente a lo que es nuestra norma de conducta, hemos de solicitar tolerancia a quienes puedan haber leído un comentario aparecido en un periodiquito, laborado por una pandilla de pibes revoltosos que tan pronto escriben como rompen los cristales de cualquier casa—referente a nuestra asamblea del 17 de enero.

Desde luego que se precisa ser muy corto de «genio» para aceptar que personas responsables tomen en serio las travesuras de estos «mocozuelos», pero es necesario de tanto en tanto—pese a nuestro amor a la infancia—dar unos azotes en el trasero a estos diminutos diablillos, para que se encarrilen.

Si nos atenemos a lo que esos diablejos dicen en el periodiquito que hacen, nuestra asamblea del 17 fué un triunfo para ellos, quedando perdonadas sus travesuras, y con la doble alegría de ser premiados en lugar de castigados. ¡Qué diablejos estos más locos!

Según ellos con las travesuras que hicieron y las cabriolas, así como el gracejo de sus infantiles balbuceos, quedan perdonados de haberles dado a sus enemigos—los hijos de los burgueses—sus cañoncitos de juguete para que éstos, también traviesos muchachos, los disparasen contra nosotros.

¡Es lo que ocurre siempre! ¡Los padres se matan entre sí, y los muchachos, que no entienden de eso, se marchan a jugar juntos.

Esto es lo ocurrido actualmente con nuestros conflictos; los padres se pelean y los mocosos juegan.

Mientras el gremio todo lucha contra una coalición capitalista, representada por las casas más importantes de la industria, estos molzalbetes se han pasado el tiempo haciendo diabluras junto con los chicuelos de nuestros enemigos, y como entre chicos siempre se juega a los mayores, los chicos de los burgueses—más inteligentes que los nuestros y más «listos»—han aprovechado algo a su favor las travesuras de nuestros inconscientes pequeños, y luego la han aprovechado contra nosotros los sinvergüenzas de los padres.

A nuestras palabras de severa reprensión a sus diabluras, y a nuestros reproches de haberse puesto al lado de los hijos de los burgueses, tratándolos como a iguales, contestaron con una serie de groserías aprendidas de quién sabe dónde. A lo mejor, enseñadas por los enemigos, los padres de sus amiguitos, los hijos de burgueses.

Reprendidos por los hombres reflexivos, un tanto severa, pero justamente, y no pudiendo salirse con sus caprichitos de niños enojados, se han puesto luego todos juntos a escribir contra los que quieren educarlos y hacerlos hombres responsables.

Suponemos que en esto está algo más que la mano de los hijos de los industriales: es seguro que en eso intervienen los padres. Ellos serán, desde luego, los que los alientan a rebelarse contra sus mayores, dándoles algunas golosinas que nosotros, con nuestra pobreza, no podemos costearles.

Asimismo no ponemos en duda que los cañoncitos de «grueso calibre» que han utilizado contra los que queremos corregirlos de sus maldades, se los han comprado los burgueses.

Halagados con dádivas y chucherías se permitieron la desvergüenza de decir que el dinero de la organización se derrochó. Esto es natural en las criaturas todas: como los que tienen dinero pueden hacerles regalos y hasta mantenerlos, creen que sus mayores pueden hacer lo mismo, sin entender lo que significa ser pobres.

Cuando en fuerza de mucho «coscorrón» y ruego, le hemos hecho comprender que mientras una parte de nuestra enorme familia se ha estado sacrificando durante nueve meses en las huelgas, estando dispuesta a seguir el sacrificio hasta triunfar, mientras ellos se dedican al «juego» con los capitalistas, adquiriendo con su contacto esos feos «vicios» que nosotros no podemos satisfacerles, y por cuya causa nos critican, dando con ello gusto a los enemigos de nuestro sindicato—los industriales—se «enternecieron» los «pobrecitos» y querían que todo se empezara a hacer de nuevo.

Les recomendamos juicio y calma, y se les comunicó, para aplacarlos en sus berridos, que no era posible hacer lo que ellos querían; se les dijo que su puesto no estaba en el campo contrario; que debían colaborar con sus mayores; y cuando los suponíamos aplacados se enojaron de nuevo.

Empezó el pataleo, y cansados de tanta impertinencia de mocosos irresponsables se les advirtió que su puesto no estaba enfrente de nosotros; que si querían juego de «pirotécnica revolucionaria», para ensayarse habían muchos juguetes a su disposición, sin que tuvieran que mendigar los desechos de los burgueses.

Y para calmarlos del todo les contamos un cuentito, mejor dicho le leímos unos cuentitos de Rusia, en el que figuran muchos miles de trabajadores—ciento noventa mil—que ayudan a sanar el mal de «conflictolitis» con unos saludos que se adquieren enviando previamente a ese país 8.000 pesos argentinos, y a vuelta de correo—o cuando se necesitan—envían aquellos «sabios» los «eficacísimos» saludos.

Quedaron «adormilados» con el lindo cuento; pero al día siguiente con el alma revoltosa y alegre se dedicaron de nuevo con los enemigos nuestros a hacernos la «guerra».

Fué entonces cuando apareció el comentario de nuestra asamblea del 17 de enero, lleno de errores y de maldades que «suponemos» sugeridas por los capitalistas que los han aleccionado cuando jugaban con sus hijos.

No dudamos que las chiquilladas que han escrito les fueron sugeridas por nuestros enemigos, los industriales, y no dudamos que con la irreflexión propia de la juventud y la falta de conocimientos que tienen, estos señores, tomándoles las muñecas, les han guiado en la escritura luego de darles algún regalo para tenerlos contentos.

Por eso escriben tan mal y demuestran haber olvidado cosas malas e indignas hechas por ellos mismos en otros tiempos y que les vamos a recordar para que se corrijan.

El más revoltoso de estos muchachones, en una ocasión, se le dió un lugar para trabajar. En aquella ocasión había cosas serias y hacía creer que llegaría a hacerse hombre, y hombre responsable. La desilusión fué rápida: no

había pasta, y quién sabe por qué fenómeno retrospectivo, aquella mentalidad vivaz se ensombreció. En la época a que nos referimos formó parte de un comité de huelga—sin ser él huelguista.—El muchacho prometía y no se mezclaba con los hijos de los potentados. Se le renumeraba para aplicarlo al trabajo; pero, al poco tiempo, no sabemos aún por qué causa, empezó a hacer «cabriolas» y de «regalo» se había puesto de moda la aviación, le dió por ser aviador, y hubo de ser echado. Era un caso perdido; no tenía arreglo. Fué echado del Comité de huelga, creo que por inútil, preocupado sólo en volar de una parte a otra, y terminó su carrera de buque sin brújula haciendo reír a los hijos de los burgueses, y él jugó a los papás, hasta que luego de la asamblea se descarga reprochando a otros que ocupan el puesto que él inútilmente había ocupado. Esto entre las criaturas ocurre siempre; cuando se les quita un juguete porque no saben hacer buen uso de él y se les da a quien sabe utilizarlo, les da una «rabieta», y esto ocurrióle al muchachón este.

Otro de estos «pebetes» revoloteadores también hace muchos años ocupó un puesto responsable. Creo, si la memoria no me es infiel, que fué secretario de un sindicato: el de Escultores en Madera, si no me equivoco. También parecía que llegaría a ser algo; pero ¡quiá! ¡pura apariencia!

Repasando la memoria, se llega a recordar este hecho de este mozo irreflexivo y travieso: siendo secretario de ese sindicato se había resuelto enviar una nota a unas casas para exigir ¡no recuerdo qué cosa! en beneficio de los asociados que el dicho secretario representaba.

¡Parecerá increíble! pero el flamante secretario se negó a firmar como tal la nota dirigida a la gerencia de la casa donde él estaba trabajando por ser entonces amigo, creo, del capataz.

No recuerdo bien, ¡hace tantos años! pero me parece que era de la casa Thompson. La nota fué sin la firma del secretario: fué firmada por el prosecretario.

De estas travesuras hay muchas, hechas por estos mocozuelos.

Una más es esta:

En cierta ocasión, otro mozalbete se presentó a la Comisión Administrativa de nuestro Sindicato solicitando que éste «exigiera» a una firma industrial—creo que a los señores Verga Hnos.—¡le abonara lo que él suponía le correspondía de parte de un premio que la Municipalidad de Buenos Aires había concedido a esos industriales en una exposición de muebles, y que decía, sería distribuído entre los obreros que elaboraran el mueble premiado! y, ¡claro!, como el muchachito en cuestión seguramente había esculpido en él alguna pata de gallo, o una hojita de repollo, se creía con derecho a una parte del premio.

Como el dicho jovenzuelo sabe que las comisiones de nuestro gremio son «reformistas» y por ende «amigas» de los patrones, «exigiéndoselo» a ella, ésta a su vez se lo «exigía» al «colaborador y patrón» en beneficio exclusivo de un parvulillo que dice abominar del capitalismo y de todos sus derivados: «gobierno» y «reformismo colaboracionista» menos del resultado de esa «colaboración» si éste es dinero, y ese dinero es para él.

Otra formidable travesura del aviadorcillo fracasado—en aeroplanos, pero no en sus vuelos de una idea a otra—fué mandar a uno de sus compinches a una de las casas actualmente en huelga, ¡para hacer de carnero! Como vió que las papas quemaban y no había dedos para tocar la «guitarra», se salió de la casa, o lo echaron por inútil, ¡no recuerdo bien!

Pero se nos quedaba en el tintero una gran hazaña de aviación.

Creo que nuestra central obrera mandó una vez al que fuera rentado inútil de un comité de huelga, a una delegación al interior. En ese ínterin se declaró una huelga en la casa Sage, a cuyo personal el referido «volandero» pertenecía. La gerencia de la casa no quería admitirlo, y avisado telegráficamente, ignoramos por quien, abandonó su puesto de delegado en el lugar que estaba, dejando de «regalo» en un atolladero a su camarada de delegación, ¡creo que preso! y se plantó en la capital de un solo «vuelo» para defender su puesto en el taller, no fuera cosa que los «reformistas» se lo «bocharan».

Como decimos, la casa no lo quería, y encaprichado el muchacho en que habían de aceptarlo, la gerencia cerró las puertas por un mes y pico, y aun así hubo que persuadir al «amigo» para que desistiera de ser la causa del hambre de trescientos hogares de compañeros suyos. ¡Y trabajo costó disuadirlo! declarando que prefería que se perdiera la huelga antes que él renunciar a su puesto en la casa ¡«Lindo» y «valiente» el mozo este!

¡Menos mal que él no es de los que se acomodan, que si lo es, todavía dura la huelga aquella!

Todos estos pequeños «errores» que consignamos tienen por objeto recordar que cuando no hay responsabilidad, bien sea por la «corta edad» o porque no hay cabeza nada más que para cubrirla con el sombrero, es preciso ser por lo menos, digno, que es lo único que la juventud, que carece de ese patrimonio por naturaleza, no debe dejar de trabajar para adquirir el concepto de la dignidad y la propia estimación. ¿Si no fuera así, de qué ha de servir que uno trate de cubrir de ignominia a otros cuando nuestra alma trasuda toda la bajeza de que está impregnada?

La mejor de las prédicas es aquella que se hace con el ejemplo.

Y para dar fin a estas necesarias recordaciones, y para que los que en forma irreflexiva e irresponsable se alborotan por cosas que no pueden entender, porque nunca han hecho nada ¡no mejor! ni siquiera igual, damos este último consejo.

¡Jovenzuelos! No hagan paradas que comprometan a los hombres serios ya que a ustedes, por su irresponsabilidad, nadie les pide cuentas. ¡El consulado de México por ejemplo!

Recuerden que no hace mucho tiempo nuestra Comisión Administrativa, con motivo de la muerte del compañero Piñeyro, asesinado por el plomo policial, invitó a los trabajadores de la Industria del Mueble al acto del sepelio.

Ustedes, mocozuelos incorregibles, no entendiendo otra cosa que de jugar con los burgueses, supusieron que eso estaba mal y «declararon» una «huelga general», de juguete, se entiende.

Suponemos que ese consejo se lo dieron los papás de los chicos de burgueses que con ustedes andan de bracete jugando.

Sin embargo, con ese juego, han puesto en un serio compromiso a un correligionario vuestro, con ese juguetito de la «huelga general», el cual se encontró entre la espada y la pared, pues que en el taller donde trabajaba no tuvieron en cuenta el juego de los niños, y ese amigo de ustedes, ese que tanta envidia le tiene a los guantes y al bastón del secretario, para hacerse solidario con vuestras chiquilladas, vióse precisado a inventar un «quehacer» muy «urgente» a las ocho y media de la mañana, para no tener que pasar por un niño, y calados unos «guantes» de «goma» pidió disculpas al patrón para que vuestro juego no le costara un largo paseo, como le ocurrió a uno de esos «despreciables amarillos» que, no teniendo «guantes» de «goma» cumplió con lo resuelto por la Comisión, y por ello fué despedido del taller.

No se debe suponer ni por un momento que no se ha tratado de corregir estas travesuras. Al contrario, siempre se ha hecho, pero hemos chocado de plano con una serie de defectos morales de los jóvenes estos que no es posible reformar: la corrupción es total.

Para demostrar nuestro propósito de que se «regenere» esta piara de pebetes citamos un ejemplo.

Uno de los que capitanea esta tropilla de revoltosos era a su vez capitaneado por un conocido chantagista,—tal vez ahora lo sea igual,—el capitan era o es, Oriolo, echado de un sindicato por haberle comprobado estar mezclado en el chantage de la Energina.

Como el muchacho nuestro estaba influenciado por ese sujeto, quisimos evitar el contagio, pero nos encontramos con que nuestro «amigo» estaba minado por el mal hasta el extremo de declarar que «él no sabía decir lo que haría en un caso igual al de Oriolo.»

Nos dimos cuenta de que no había compostura ¡era un caso perdido! Ese muchacho que quiere ser maestro en dignidad, no sabe si algún día él será chantagista como su amigo Oriolo, o no.

Ese mozo es el mismo que fué sorprendido una vez del brazo del patrón con una «tranca de padre y muy señor mío», cantando ambos la «Marianina» por las calles de Buenos Aires.

El mismo que titula a todo el que no piensa como él de «traidor y fascista», el que una noche, en nuestra Comisión Administrativa, defendió el ex secretario del ex sindicato de Tapiceros, Luchyn (Luis) acusado por los compañeros del taller del Ferrocarril Sud, de Remedios de Escalada, de carnero ¡lo que es cierto! ¡El mismito que viste y calza!

De estas «notitas» están las «pruebitas». Es bueno que los que no tienen muy limpias las manos, no acusen, porque así se lo ordenan, de sucio a nadie, y sobre todo a quienes de dignidad solamente tienen más que ellos de volumen «bruto».

Que escarmienten con esta serie de reflexiones y no vuelvan a incurrir en el grave «error» de seguir haciendo el juego al capitalismo.

Tienen edad para ser más hombres, y si no lo hacen, habrá que darles unas palmadas en el trasero y mandarlos a la cama.

R. Olea.

LA DIVISA DE LOS HOMBRES "SIEMPRE MÁS ALTO"

Esta debe ser por siempre nuestra divisa: «siempre más alto», pero no en estatura.

Nuestro constante anhelo debe ser elevarnos sobre toda la corrupción ambiente; crearnos, si no tenemos, tan valioso patrimonio, una personalidad superior a todos los hombres que, por carecer de tan preciado galardón, viven en el continuo chapoteo del fangal de sus ruines ambiciones.

Cuando, sin necias vanidades nos sabemos poseedores de una conducta intachable; cuando nos sabemos seguros de no ostentar nunca una mancilla en nuestro nombre; cuando sabemos que nuestros actos, sin revoloteos pueriles, tienen uno solo de los méritos, y el que más estiman los que estimar saben, el de ser dignos, y consecuente con nuestro concepto de la dignidad, nada debe importarnos el procaz adjetivo, la ruin calumnia, o el grosero insulto.

Hay algo más que la indignación que nos hace nacer el vil latigazo que los ruines y cobardes suponen asestarnos con sus adjetivos, y este algo es nuestro orgullo, halagado por el constante escurrimiento de la baba de los hombres reptiles, que no adhiere a nuestro prestigio porque estamos suficientemente inmunizados contra esas ponzoñas.

Hemos, sin embargo—pese a nuestro sentir,—de tomarnos la molestia de hacer ciertas aclaraciones, no para colocarnos en mejor terreno del que estamos, sino para que quienes nos ignoran—porque nuestro fuerte no es la popularidad—sepan que las acusaciones que algunas veces nos hacen los hombres incompletos son inventos de sus calenturientos cerebros deseosos de prestigio, y torpes en la elección del camino para encontrarlo.

Bueno es afirmar, antes de seguir, que en ningún caso nos tomaríamos la molestia de mojar la pluma en el tintero para deshacer calumnias, si nuestra vida se desarrollara al margen de toda colectividad, y si ésta no fuera observada por un conjunto de dignos trabajadores.

Poseedores de la confianza de hombres de intachable conducta sindical, no debemos dejar que persista el equívoco, y no porque nos propongamos limpiar manchas—no las hay—y el esputo asqueroso de algunos plantígrados no conseguirá con su hediondez empañar el nombre de ninguno de los que son, porque pueden ser, no porque quieren ser y no pueden, rugientes y patalcadores se dedican a la tarea propia de sus escuálidas mentalidades: a arañar con groseros adjetivos y mentirosos comentarios la honra de ciertos hombres.

Como que el que va cayendo toma como asidero un hierro candente, los que tienen el oficio en nuestro gremio de vehículos del odio patronal hacia nuestra organización, se han dado a la obra de desprestigio de todos los militantes que en nuestros conflictos con las empresas Nordiska, Sage y Thompson han dejado—con los hechos—liliputienses a los «gigantes» del vocablo.

De ello resulta, pues, toda esa obra de propaganda antiobrera, iniciada desde las columnas de innúmeros periódicos que costea,—si nos atenemos a la obra que realizan—la clase enemiga de la Organización Obrera.

Se explica la indignación de hombres que, habiendo fracasado en trabajos anteriores de propaganda obrera y de bloqueo a talleres en conflicto dando como informe sólo chismes, en los que probaron su manifiesta incapacidad para dirigir, y que trajo como consecuencia su retiro de una labor que no se realizaba, por la evidente torpeza del que estaba encargado de ella, al ver que con iguales procedimientos y con compañeros menos vanidosos, pero más capaces y sinceros, hemos podido llegar a diez meses de huelga sin flaquear en nada, poniendo así más al relieve lo fatuo y pueril de los gestos grandilocuente de los obreros con «charreteras de «general».

No pudiendo censurar la obra de lucha gigantesca que el Sindicato realiza contra la prepotencia del capitalismo coligado, se entra a desprestigiar a los hombres que la realizan, negándoles hasta el derecho a la subsistencia. Corridos por el desprestigio y la vergüenza de pasados fracasos, sienten en su piel elefantina el latigazo que suministra el triunfo ajeno, realizado sin ruidos.

Impotentes para ensombrecer el hecho toman la pluma para insultar al que lo ejecuta, demostrando sin necesidad de ello una nueva debilidad, como es la de carecer hasta de lo más elemental para componer un escrito.

Como demostración de este nuevo fracaso —que no será el último—pueden leerse—armándose de la necesaria paciencia—y procurando no haber ingerido alimento al estómago—para evitar la expulsión causada por el inevitable asco—los escritos de ciertos diarios de títulos y declaración de fe «revolucionaria».

Dedicándose el mismo escritor a comentar nuestra asamblea, repite sin cesar y como un organillo desafinado, aquello de «el ex capataz», por el compañero que presidió esa asamblea del 17 de enero.

No tenemos que tomar la defensa de nadie, no por otra causa más que porque no la necesita. Los adjetivos de los viles no hay porqué tenerlos en cuenta, pero un sindicato de obreros dignos, una organización para nosotros muy responsable, y que, a la vez, es un sindicato adherido a nuestra Central, nos pide, al tener conocimiento de las berreadas del organejo mantenido por los patrones—pruebas con los reclames que inserta en sus páginas—que demos al público conocimiento de nuestros asociados el contenido de la carta que transcribimos.

Coronel Pringles, febrero 5 de 1930.

Al secretario del Sindicato de la Industria del Mueble, camarada Segundo Ortiz:

De nuestra estima:

Habiendo leído un suelto en el periódico «La Internacional», el cual hace una referencia de capatacía al compañero Emilio Mársico, y teniendo entendido que en la capital no ha ejercido nunca tal cargo, nos apresuramos a notificarle que, suponiendo que se refieran a la época en que Mársico estuvo radicado en Coronel Pringles, cumplimos con un noble deber al desmentir tal calumnia, pudiendo afirmar en cualquier momento que Mársico ha sido un camarada consciente desde el principio al fin de su estada en ésta, habiendo sido el camarada que más trabajó para la formación de nuestro Sindicato y el que verdaderamente le dió vida, debiéndole nosotros, los trabajadores de este pueblo, materialmente, todas las mejoras conquistadas.

Además dejamos constancia que Mársico rechazó en todo momento la proposición del señor Jaitin para que aceptara una habilitación, y además nunca pudo ser capataz de la casa donde trabajó por cuanto este puesto hace once años que lo ejerce el señor Isaac Drach que, a su vez, es habilitado.

Mársico ocupó siempre el puesto de marcador en el taller del señor Natalio Jaitin, con un jornal de 15 pesos diarios, haciéndose respetar en todo momento por su conciencia y capacidad técnica.

Hacemos constar nuevamente que Mársico fué siempre honesto y, por lo tanto, fué apreciado, aun por los mismos adversarios, políticamente, como lo demuestran sueltos publicados en periódicos de la localidad, cuando éste dejó Pringles.

Creemos que esta aclaración servirá para borrar las falsas calumnias que pesan sobre nuestro camarada Emilio Mársico.

Por el S. O. de la Construcción.

Francisco A. Cadelli,
Secretario.

No hacemos mayor comentario a esta nota de los trabajadores del ramo de la Construcción de Coronel Pringles. La nota es elocuente y agrega un título más de ruindad a los calumniadores a sueldo de los enemigos de la organización.

Queda, pues, a salvo la honorabilidad del viejo militante sobre la cual ningún sindicato tuvo jamás duda alguna.

Siguen luego, en el comentario a que hacemos referencia, consideraciones sobre la constitución de nuestros comités de huelga. Es en esas líneas donde trasuda el cieno que anida en el alma del que las escribe o las inspira, al ver como otros obtienen éxitos, allí donde

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

GALERIA DE HOMBRES ILUSTRES

En el número anterior de **Acción Obrera**, hemos consignado el nombre de cinco de los sujetos que en las huelgas que sostenemos con las empresas Nordiska, Sage y Thompson, se dedicaron a la tarea de traidores.

En este nuevo capítulo de aquella primera galería de sujetos, notables ejemplares de hombres con cuernos, hemos de exponer otro manojito de inquietos «revolucionarios» que, como los anteriores, no les gustaba el «reformismo» de la Comisión Administrativa y que por un chisme cualquiera eran capaces de hacer una huelga, para demostrar a la Comisión su «revolucionarismo».

Entre tan dignos mozos figuraba siempre por su agresividad—en primera fila—el inquieto muchachón Santiago Motta, silletero, muchacho este que si se le hace caso a él, se come un gerente y un «acomodado» de los que forman la Comisión de nuestro Sindicato con igual facilidad que si tomara vino—al cual es sobremanera aficionado,—y con la misma facilidad de los seres inconscientes, es, en la actualidad, uno de los tantos traidores de sus hermanos de ayer.

Sigue en condiciones tan sobresalientes a este payaso y chuseo revolucionario el sordo Antonio Díaz, también silletero, que en ocasión de haberse retirado de la casa, en un momento de furor pueril de niño enojado, rondó por los alrededores hasta que el gerente, condolido de sus lloros, le dió trabajo nuevamente.

Este desvergonzado concurría a las reuniones de los personales en motocicleta, para cobrar los dos pesos del subsidio. En la actualidad es carnero, traidor.

Recordamos al traidor Pedro Gimpel. Este sujeto, en todas las ocasiones, fué partidario de las actitudes violentas contra el capitalismo, y fué en extremo grosero e impertinente con los compañeros que no opinaban como él. En todas las ocasiones este mal compañero suponía malos procederes de las delegaciones que concurrían ante el gerente a participarle un deseo del personal. Ahora es un traidor que, estando trabajando en un taller en condiciones y ganando tanto como en la Nordiska, quiere tanto a ésta que, tricionando y borrando con ello su anterior actuación, está dentro del taller, declarando que él realizará «obra beneficiosa» para la organización que ha traicionado.

Desvergonzado truhán que consiguió hacerse estimar por algunos compañeros, que hoy lo desprecian.

Le sigue a este ruin sujeto el traidor Rodolfo Stolzenvald, lustrador, el que desde los comienzos de la huelga estuvo dispuesto a hacer lo que ha efectuado: traicionar a sus camaradas. Pero este cínico sin escrúpulos, para justificar su traición se ha puesto a decir que él fué mandado a la casa, como Gimpel, para hacer obra buena entre los krumiros. Está también el excompañero Miguel Preste, el que, no obstante estar trabajando, ha traicionado a sus anteriormente hermanos de clase.

A este selecto manojito de truhanes agregamos a los incorregibles carneros viejos: los hermanos Berroa, José y Martín. Alguien se enteró que el primero, José Berroa, quería dignificarse de anteriores canalladas, hechas en otras ocasiones; pero, por lo que vemos, para ciertos sujetos la corrección es imposible, porque es la masa de que están hechos la que trasuda el cieno de que está formada.

A tales ejemplos de traidores, nuevos y viejos, es conveniente agregar al correveidile del subgerente Bigotti, Juan Vacarezza. Así como al ruin Jorge Dissieger, este traidor, que actualmente no se encuentra en la capital, lleva tras sí el anatema que le hará objeto del desprecio de los trabajadores, entre quienes pretende vivir y pasar inadvertido.

A los mencionados traidores del taller Nordiska hay que agregar los del taller Sage, entre quienes merece especial mención el desvergonzado Alberto Anderson, instrumento de Taylor, y Satragni, que pretendió provocar un incidente en una reunión del personal, intentando ultimar a compañeros activos de los comités de huelga, aconsejado, tal vez, por los industriales. Luego de éste, está el traidor Josué Gerardi, mal obrero, tan malo como compañero, al que la gerencia pretendió utilizar como vehículo de su propaganda de descrédito contra el Sindicato, pero que los compañeros huelguistas siempre despreciaron por sus bajezas. Este sujeto fué en varias ocasiones despedido de la casa antes de la huelga por su manifiesta incapacidad, pero su propia bajeza le abría las puertas de nuevo para, no bien escaseaba el trabajo, ser de nuevo despedido. Ahora se convirtió en traidor, y parece que la casa lo mantiene, pese a su nulidad como obrero, pues, a falta de pan buenas son tortas. Es indudable que el personal del taller Thompson no se escapa de esta roña. Al contrario, entre esos camaradas abundó el elemento traidor, de los quilates de Puja, Guzmán, Guerra, Manuel Iglesias, Guido, Chapazini y otros que como éstos estuvieron entre los camaradas mientras la organización les dió el subsidio, traicionándola cuando éste dejó de abonarse.

Significamos en esta reseña a aquellos, cuyas andanzas, primeramente, y desde los comienzos de la huelga, fueron tendientes a traicionar a sus hermanos por inspiración de las gerencias de las casas.

él sólo obtuvo descalabros y unió a su nombre una aureola grotesca.

En verdad, no merece comentario el escrito a que hacemos referencia: es demasiado pobre en todo para merecer ocuparse de él, carece hasta deeforma. Todo el artículo a dos columnas está compuesto a base de procaces adjetivos que demuestran la carencia de un hombre capaz de escribir algo que pueda interesar. Ese conjunto de letras y palabras está compuesto con esto: «ex capataz, fascistas, traidores, vendidos, derrotistas, reformistas» y otros tan bonitos calificativos como estos.

Al leer tales escritos se justifica por qué un periódico «revolucionario» publica reclames comerciales e industriales—ayuda mutua—pero de bastante mal gusto. Tanto valdría hacer esa propaganda, en lugar de hacerla en las páginas de tan ruin periódico, en las paredes de una letrina.

Con respecto a nosotros no odiamos esa forma de truhanesca literatura, como no odiamos a los que la hacen: el odio es mucho más grande; el odio es lo que se siente contra un hombre—un hombre; no una babosa.

Estamos muy alto para que nos alcancen las salpicaduras del barro que levantan los coletazos desesperados de esos reptiles, y debemos seguir elevándonos más, hasta perderlos de vista.

BALANCE

En los números 54 y 55 de Acción Obrera se han publicado los Balances de septiembre, octubre y noviembre, por un error de copia.

El que aparece en el número 55 como del mes de octubre corresponde a septiembre, y el que aparece como del mes de septiembre en el número 54 corresponde a octubre.

DICIEMBRE DE 1929

ENTRADAS

Saldo—		
Saldo del mes anterior	$	5.024.35
Cotizaciones—		
Según estampillas confederales números 104501 al 105700, Serie E.	»	1.200.—
15301 al 15500, Serie B, ½ oficiales	»	100.—
Alquileres—		
De la U. S. A., mes noviembre .	»	200.—
Solidaridad. Recibida de las siguientes organizaciones—		
Galponistas, Escaleristas y Anexos	»	4.30
F. O. Marítima, Rosario	»	8.10
F. S. A. de Picapedreros	»	24.15
Letristas, Buenos Aires	»	15.—
U. G. de las Canteras, Cerro Sotuyo	»	175.—
Carpinteros, Mar del Plata	»	150.—
U. O. Departamental, C. del Uruguay	»	75.80
T. de las Canteras, Calera	»	150.—
U. O. de las Canteras, Sierra Chica	»	20.—
Obreros en Calzado, Buenos Aires	»	100.—
F. O. Marítima, Rosario	»	5.70
Metalúrgicos Navales	»	40.—
Total	$	7.292.40

SALIDAS

Alquileres—		
Alquiler local, mes noviembre ..	$	430.—
Salón XX Septiembre, 20-12-1929	»	100.—
Méjico, 2070	»	150.—
Sueldos y jornales—		
Secretario	»	211.20
Cobradores	»	440.—
Limpieza	»	100.—
Acción Obrera—		
10.000 ejemplares, agosto septiembre	»	162.30
Expedición—		
Envío del periódico y circulares al correo	»	7.90
Compra de timbrados—		
Estampillas	»	38.—
Tranvías—		
Gastos de tranvías durante el mes	$	28.15
Imprenta—		
Gastos de imprenta	»	100.—
Utiles—		
De secretaría	»	5.60
De limpieza	»	2.—
Consumo de energía eléctrica ..	»	37.10
Cotizaciones—		
1.200 a la U. S. A., noviembre ...	»	120.—
200 ídem, ½ oficiales	»	10.—
Conflictos—		
Jornales y gastos para el mantenimiento del comite de huelga.	»	1.365.—
Para atender compañeros detenidos	»	165.—
Total	$	3.472.25

RESUMEN

Entradas	$	7.292.40
Salidas	»	3.472.25
Saldo	$	3.820.15

DISTRIBUCIÓN

Activo

Saldo que pasa al mes de enero de 1930	$	3.820.15
Depósito en garantía del alquiler .	»	2.000.—
Idem de salones	»	100.—
Idem de porte pago	»	100.—
Idem a la C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamo a los compañeros P. Peter, P. Augusto y Broit Isrrael.	»	105.—
Deuda Luis Nejamis	»	65.—
Total	$	6.240.15

Pasivo

Préstamo de caldereros navales .	$	1.000.—
Idem O. en Madera, La Plata ...	»	1.000.—
Idem A. T. de la Comuna	»	500.—
Fondo pro-escuela de dibujo	»	491.39
Total	$	2.991.39

RESUMEN

Activo	$	6.240.15
Pasivo	»	2.991.39
Total	$	3.248.76

Francisco Melingeni, Contador. — Pedro Guida, Tesorero.

Luis Colombo.—Félix Mussini.—Juan Rozier.
Comisión Revisora de Cuentas.

Debemos conocer con certeza a nuestros enemigos

Nunca como ahora se ha desatado contra la organización y sus más significados militantes tan ruin guerra, dirigida por los que se titulan defensores de las «masas».

Si observamos los momentos en que se ha iniciado tan torpe y ruin campaña, convendremos en que ellas, o está inspirada por nuestros enemigos, o por los que se titulan a sí mismos «directores revolucionarios» son los menos aptos para ello, puesto que no se percatan de las situaciones del momento, y esa «falta de conocimiento» los coloca en el papel de colaboradores de la burguesía.

¿Quién, si no la burguesía, puede tener interés en que subsista la división de los trabajadores? ¿Y quién, sino los titulados revolucionarios de vanguardia, se oponen con tanta ruin saña a esa misma unidad?

Más aún: puede observarse hasta dónde llegan estos inconscientes al pretender crear una organización central frente a la que propician la U. S. Argentina y la C. O. Argentina.

En verdad, la burguesía y la propia Asociación del Trabajo jamás realizaron contra la Organización Obrera y sus militantes campaña tal de difamación y hasta de crímenes.

El órgano que laboran los elementos al servicio de los patrones más reacios; el órgano que escriben todos los truhanes que se han puesto al srvicio de los explotadores, el periodicucho *Alerta*, es menos, mucho menos, repugnante en su propaganda contra la organización obrera, que los periódicos llamados a sí mismos «revolucionarios», desde *La Internacional* hasta *Riel Proletario*.

Si se persiguiera el objetivo de subsanar males, ¿dónde mejor que en la propia organización? El hecho de que toda esa propaganda se haga al margen del Sindicato, demuestra la falacia del valor que la cimenta. Todas esas acusaciones hechas en el seno de la Organización determinarían la responsabilidad de quien las hiciera y el deber de aportar las pruebas de su veracidad.

«Lamentamos» el «desvío» que sufre la propagan «revolucionaria», que ahorra a la clase capitalista el dinero necesario para realizarla ellos, y con la ventaja de no quedar nuestros enemigos—los explotadores—a la altura que están quedando los truhanes que laboran los periódicos de rótulo revolucionario.

Pruebas que demuestren que no mentimos al calificar a estos sujetos de saboteadores de la obra sindical, la tenemos hoy en lo que ocurre en el puerto de la Capital. Mientras en el puerto hizo mangas y capirote la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica nadie tuvo el «honor» de fortalecer en ese puerto la Organización Sindical. Hoy que resurge una Organización que, por otra parte, existía hace años y que fué disuelta por la reacción policial, los «revolucionarios» se oponen a su resurgimiento con tanta saña como los policianos, matando a los trabajadores que militan en ella.

Para fortalecer en nosotros mismos esto que aquí decimos, tenemos el ejemplo en nuestro propio Sindicato.

Con motivo de nuestras huelgas con las empresas Nordiska, Sage y Thompson, se ha lanzado contra todos los militantes de nuestro Sindicato una ola de calumnias, que no dudamos se hubieran obtenido de realizarla los propios industriales, ¡tenemos el ejemplo! Las cartas enviadas por la Asociación Patronal a los huelguistas, para «persuadirlos» de lo que los patrones titulan su error, no tienen contra los militantes de nuestro sindicato tanta ponzoña como la propaganda «revolucionaria». Ningún manifiesto patronal destila tanto odio y tanta ruindad como las páginas de esos periódicos.

Si una sola parte de las energías gastadas para combatir la Organización, hubiera sido dedicada a colaborar con los huelguistas es seguro que hubiera sido menor el aliento de los industriales esperanzados en nuestra división.

A esa obra rastrera se unió la sistemática oposición al aumento de la cuota solidaria de medio a un jornal, en cuya oportunidad algunos «militantes responsables» declararon que el gremio no respondería a ese esfuerzo; ¡y el gremio respondió seis meses con su noble solidaridad!

En momentos como estos en que nuestro Sindicato combate contra una reacción capitalista, y en los cuales los Sindicatos que los «revolucionarios clasistas» titulan «amarillos» no vacilaron en darnos su leal apoyo, los que viven al amparo de las «leyendas» de «revolución» proletaria fueron los únicos que negaron a nuestros camaradas su ayuda económica.

Como un broche final a tal y tan imcomprensible insolidaridad, en nuestra asamblea del 17, nos enteramos de que un hombre se había jugado el albur de coronarse con una aureola de héroe, explotando las angustias de setecientos hogares proletarios.

El héroe en ciernes quedó como siempre que los pigmeos suponen tener talla de colosos.

Llegado es el momento que esas torpes molleras se iluminen, y se den exacta cuenta del vergonzoso papel que hacen aullando continuamente al margen del camino mientras la caravana pasa.

Dejen el campo a los capaces de hacer algo más que obstrucción: la organización obrera no quiere generales, necesita soldados. Y si la corrupción ha minado toda vuestra alma, y en ceos a un lado! y dejad que los tiranos nos ella no cabe nada que signifique dignidad, ¡hacombatan solos o sumaos a ellos, y así sabremos con certeza el número de nuestros enemigos.

R. O.